

Transformar los ambientes académicos en la formación de profesionales de la salud en México

Transforming academic environments in the training of health professionals in Mexico

José A. Díaz-Quirón^{1*}  y Laura Cortés-Sanabria² 

¹Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud, Tecnológico de Monterrey, ²Dirección General de Calidad y Educación en Salud, Secretaría de Salud. Ciudad de México, México

Primum non nocere, también con quienes cuidan.

La formación de recursos humanos para la salud en México -desde el nivel de pregrado hasta la especialización- representa una oportunidad invaluable para construir un sistema de salud más justo, eficiente y humano. Este proceso integra dimensiones académicas, clínicas, éticas y humanas, y es clave no solo para garantizar una atención de calidad, sino también para promover el bienestar y la vocación de quienes forman parte del sistema nacional de salud.

En las últimas décadas ha quedado de manifiesto la necesidad de alinear más estrechamente los objetivos educativos institucionales con las realidades cotidianas de los espacios de formación.¹ Esta reflexión abre la puerta a una transformación profunda de los ambientes académicos, donde el respeto, la seguridad, el aprendizaje significativo y el desarrollo integral del estudiantado ocupen un lugar central.

A nivel de pregrado, estudiantes de medicina, enfermería y carreras afines a la salud enfrentan importantes retos, como la sobrecarga académica, la fragmentación entre teoría y práctica, y la necesidad de recursos suficientes para aprender de manera integral. Estos desafíos, lejos de ser insalvables, representan oportunidades para rediseñar las estrategias pedagógicas, fortalecer el acompañamiento académico y fomentar entornos clínicos que promuevan la empatía, la colaboración y el aprendizaje activo.

Las prácticas profesionales y las estancias hospitalarias, concebidas como espacios privilegiados de formación, pueden convertirse en laboratorios de innovación educativa si se aseguran unas condiciones de supervisión efectiva, unas relaciones horizontales y una cultura institucional basada en el respeto. La transición del aula al campo clínico debe ir acompañada de mecanismos que protejan la dignidad y los derechos de los estudiantes, al tiempo que fortalecen sus competencias. El servicio social es, sin duda, una etapa clave para consolidar el compromiso social de los futuros profesionales. Asegurar su cumplimiento en condiciones adecuadas –con seguridad, orientación y pertinencia formativa– no solo dignifica la experiencia del estudiantado, sino que además refuerza el vínculo entre la educación y las necesidades reales de las comunidades. Casos de éxito en distintas regiones muestran que es posible transformar esta etapa en una experiencia enriquecedora cuando se cuenta con la voluntad institucional y los apoyos necesarios.

En cuanto a las residencias médicas, su fortalecimiento es esencial para garantizar una atención especializada de calidad. La actualización y la implementación efectiva de normas que regulen las jornadas laborales, las condiciones de descanso y el respeto a los derechos laborales deben entenderse como una inversión en salud pública. Existen experiencias alentadoras en algunas instituciones que han apostado por modelos de residencia más humanos y sostenibles, demostrando que es posible

***Correspondencia:**

José A. Díaz-Quirón

E-mail: alberto.diaz.q@tec.mx

0016-3813/© 2025 Academia Nacional de Medicina de México, A.C. Publicado por Permanyer. Este es un artículo *open access* bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Fecha de recepción: 05-08-2025

Fecha de aceptación: 23-10-2025

DOI: 10.24875/GMM.25000325

Gac Med Mex. 2026;162:161-162

Disponible en PubMed

www.gacetamedicademexico.com

conjugar la exigencia formativa con el bienestar psicológico del personal en formación.

Diversas universidades, hospitales y organismos reguladores han emprendido esfuerzos valiosos: programas de tutoría, protocolos contra la violencia, mejoras en infraestructura y esquemas de acompañamiento académico.^{2,3} Para avanzar esta agenda en nuestro país es necesario consolidar tales iniciativas, articularlas en políticas públicas vinculantes y fomentar una cultura organizativa orientada al cuidado mutuo.

En este sentido, proponemos el lanzamiento de una campaña nacional conjunta por unos *Ambientes Académicos Saludables*, orientada a la promoción de la salud mental, la prevención de todas las formas de violencia y la construcción de paz en los entornos de formación en salud. Esta iniciativa, respaldada por instituciones educativas, hospitales, autoridades sanitarias y organizaciones profesionales, tendría como ejes estratégicos la sensibilización y la capacitación en bienestar emocional; la implementación de protocolos efectivos de prevención, atención y sanción de la violencia; el fortalecimiento de redes de apoyo académico y psicosocial; y la generación de espacios de diálogo que fomenten el respeto, la equidad y la cooperación interprofesional. Con una identidad gráfica y mensajes unificados, la campaña buscaría consolidar un compromiso nacional que trascienda administraciones y que, con la participación activa de estudiantes, docentes y personal de salud, logre transformar de manera sostenible la cultura institucional en beneficio del aprendizaje y el cuidado.

Repensar los ambientes académicos significa entender que la calidad de la formación no depende solo de contenidos o tecnologías, sino también del modo en que se vive el proceso educativo: las relaciones entre personas, la ética institucional, el apoyo

emocional y el reconocimiento de estudiantes y residentes como actores clave del sistema de salud.

Ante los desafíos estructurales que enfrenta el país -como la desigualdad en el acceso a servicios, la distribución inequitativa de recursos y las limitaciones presupuestales- urge construir un modelo formativo más resiliente, equitativo y centrado en las personas. Un entorno académico saludable no solo forma mejores profesionales, sino que además establece las bases para una atención más empática, segura y comprometida con el bienestar colectivo.⁴

Desde este editorial extendemos una invitación a las autoridades educativas y sanitarias, a las universidades, hospitales y centros de salud, para que, en conjunto, impulsemos un nuevo paradigma en la formación de profesionales de la salud: uno que ponga en el centro el desarrollo humano, la justicia educativa y la dignidad de quienes aprenden para cuidar. Cuidar a quienes cuidan es el primer paso para transformar el sistema de salud que todas y todos merecemos.

Financiamiento

Ninguno.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

Referencias

1. Abate LE, Greenberg L. Incivility in medical education: a scoping review. *BMC Med Educ.* 2023;23:24.
2. Jeong Y, Lee K. The development and effectiveness of a clinical training violence prevention program for nursing students. *Int J Environ Res Public Health.* 2020;17:4004.
3. Shofer SL, Gagliardi JP, Bryant S, Khedagi AM, Mohottige D, Gregory A, et al. Championing civility in the clinical learning environment: evaluation of a novel training program. *Acad Med.* 2024;99(12S Suppl 1):S48-55.
4. Gruppen LD, Irby DM, Durning SJ, Maggio LA. Conceptualizing learning environments in the health professions. *Acad Med.* 2019;94:969-74.